

elegancia. En cuanto á su labor artística en la obra de Scribe fué, también, excelente. La delicada expresión con que dejó ver los varios efectos que luchan en el alma del personaje á que da vida y la gracia con que procura ocultar sus sentimientos, para desorientar al funcionario encargado de perseguir al hombre que reina en su corazón, le valieron un triunfo tan completo como merecido.

Representóse en la función siguiente el conocido drama de Jorge Ohnet *El Herrero*, en el que Tina conquistó un nuevo y ruidoso éxito que compartió con Carini, quien, á pesar de su enfermedad, salió muy airosamente en el desempeño del papel del protagonista de la efectista obra.

La representación de *Adriana Lecouvreur*, drama de Scribe y Legouvé, escrito para la Rachel, fué un triunfo más para Tina di Lorenzo la noche del martes 21 y la tarde del domingo siguiente.

Sabido es que aquella gran artista del Teatro Francés, rechazó esta producción después de oírsela leer á Scribe, y que seis meses más tarde, leída por Legouvé, la aceptó llena de júbilo, porque á pesar de ser aquél un excelente lector, no consiguió poner de manifiesto la pasión de la protagonista, que el segundo descubrió ante los ojos anegados en las lágrimas de quien debía ser su primera intérprete, y borrar con ellas su imprudente desdén. La Tina, inspirada tal vez en la memoria de la Rachel, ha consagrado á este drama una gran parte de su afecto por el arte. Al oírle, en presencia de la rival de Adriana, aquellos versos terribles de la escena II del acto tercero de la *Fedra* de Racine, replicando á Enone, se nos vino á la memoria un episodio de la vida de la Rachel. Al finalizar una cena á que había invitado á Alfredo de Musset, á pesar de las amonestaciones de su madre, ella trajo las obras de Racine, y dijo con acento decidido y profundo: «Yo quiero interpretar el papel de *Fedra*, y voy á dedicarme á su estudio desde este momento.» El narrador agrega estas palabras, que pueden aplicarse á Tina di Lorenzo en la escena referida: «Rachel empezó la lectura: estaba transfigurada. La pupila ardía con una llama recóndita, dejando entrever los horizontes infinitos del genio. Sus mejillas denunciaban el torbellino que agitaba sus venas. Sobre frente se proyectaba la nube que brota de un corazón irritado y estallaba la borrasca que alcanza á las intimidades del alma, hace hervir la levadura de las pasiones, y enturbia la fuente del sentimiento.»

Pero todavía mejor que en ese momento en que Adriana apela al disímulo y al arte para devolver la ofensa que destruye su ideal, estuvo la actriz italiana en el acto quinto del drama, en que aspirando la ponzoña que satura las flores que le envía su rival, y convencida del engaño que ha sufrido, pugna, en los brazos de Mauricio, por arrancarse de los helados de la Muerte, que la aprisionan, contrayendo sus músculos y sofocando el aliento en su garganta. Aquella muerte, rodeada de todas las circunstancias requeridas para simular la realidad, es, indudablemente, un estudio perfecto de la acción destructora de ciertos tósigos. La ciencia, ha colaborado con el arte dramático, en tal grado, que, durante algunos instantes, mientras la feliz intérprete se repone para reaparecer ante el público que la llama, se experimenta un sentimiento penoso, como si el húmedo vaho de los sepulcros acabara de penetrar en el teatro á entriar la fiesta.

La comedia de Bracco, *Infedele*, que la compañía estrenó el jueves 23, aunque muy bien escrita y bastante ingeniosa, es una obscenidad al uso francés moderno, absolutamente rechazable por sí y por el realismo escénico con que se sirve el público, cuya paciente complacencia es realmente inverosímil. Su asunto es tal, que no puede siquiera ser referido.

A la función siguiente á ésta, la de la noche del sábado, se representó *La Rafale* (La Ráfaga) de Enrique Bernstein, obra á la que varias veces nos hemos referido en estas columnas aún en nuestra anterior crónica. De ella no cabe, pues, sino decir que su interpretación fué una primorosa labor artística por parte de Tina, Carini y demás artistas que en ella tuvieron parte.

Obra de naturaleza enteramente opuesta á esta, fué la que cubrió el programa del domingo siguiente. Nos referimos á *Il romanzo di un giovane povero*, de Feuillet, comedia que recrea, pero que despierta poco interés; que entretiene, pero que no emociona.

No está exenta de bellezas y méritos, pero, con todo, al lado de otras obras nerviosas y emocionantes que en la temporada se han representado, *La novela de un joven pobre*, sale perdiendo en la comparación, por más que contra el realismo de aquellas oponga el candor y el romanticismo, que, aunque se exageren, siempre son de preferirse á aquel.

El emocionante drama de Giacometti, *María Antonieta*, en el que Tina alcanzó un buen suceso; el estreno de una comedia de

Rovetta: *La trilogía de Dorina*, y la tragedia *Romeo y Julita* que se habrá representado anoche completaron las funciones de la semana.

La comedia del autor de *Tristi Amori*, gustó mucho al público, por más que sea en sí bastante artificiosa y la acción esté por encima de la voluntad de los personajes. *La trilogía de Dorina* interesa y agrada, y si no hay en ella verdaderos caracteres tiene, en cambio, tipos trazados exquisitamente con fina sátira, y el diálogo es ingenioso, vivo y vibrante.

**

Andrá molto lusingi, ed un giorno sarà un gran maestro, cuenta Arturo Pougin, en su biografía anecdótica de Verdi, que decía de éste el humilde organista de Busseto, Fernando Provesi, admirador del talento é ingenio de su discípulo, así como de la constancia

con que desde el vecino pueblecillo de Roncole iba todas las mañanas á recibir sus lecciones; y añade el dicho escritor que tal predicción la reiteró, no mucho tiempo después Lavigna, maestro al cembalo del teatro de la Scala, diciendo: *Giuseppe è un bravo giovane, zaccio, studioso, di molta intelligenza; verrà un giorno in cui farà grande onore al suo maestro ed alla sua patria!* mostrando uno y otro en sus palabras cuan lejos están de la opinión que del joven músico había formado Basili, director del Conservatorio de Milán, cuando por no descubrir en él aptitud alguna para el divino, arte, le había negado la admisión, que solicitaba en aquella escuela.

Cuan ciertas fueron las predicciones de los unos, y cuan equivocado andaba el último, no hay para que decirlo, puesto que nadie ignora el alto y merecido renombre que alcanzó Verdi en una carrera de triunfos y de gloria, ganados merced á su fecunda inspiración, su vigoroso talento y la laboriosidad incansable de que hasta



FABREGAS.—Linda Monti-Brunner, mezzo-soprano.

su muerte dió señaladas muestras.

Basta á nuestro propósito hacer notar quién fué y como se juzgó al principio al compositor músico más ejecutado en nuestros teatros—y en otros muchos también—cuando á ellos viene alguna compañía lírica.

La que hoy ocupa el Virginia Fábregas ha puesto en escena desde la fecha de su debut (sábado 25) hasta el viernes, inclusive, seis óperas distintas, de las cuales cuatro son de Verdi: *Aida*, *Rigoletto*, *Trovador* y *Baile de Máscaras*. Las otras han sido la *Bohemia*, de Puccini, y la *Lucía de Lammermoor*.

Hoy publicamos los retratos de algunos artistas.

Linda Monti-Brunner estudió en el Liceo musical "Rosini," de Pesaro, y después de algunos años de provechosos estudios debutó en Nápoles. Sus condiciones artísticas han sido muy celebradas por doquier. Ha cantado en las importantes capitales de Italia, como Venecia, Turín, Milán, Roma, Bologne, Catania, Parma, Ferrara, Reggio Emilia, etc., y ha recorrido con éxito los principales teatros de Egipto, de Grecia, de Rusia; de Odessa, Kiew, Carkow, Tiflis, Petersburg, etc. Su repertorio comprende unas 30 óperas.

Nicola Zerola, el primer tenor dramático de la compañía, nació en Nápoles el año 1878. A pesar de haber cursado la carrera de arquitecto, su afición al canto logró atraer su atención, al extremo de abandonar la carrera que poseía y dedicarse por completo al cultivo del divino arte. Poco tiempo necesitó, gracias á sus excepcionales cualidades, para encontrarse en condiciones para debutar. Y con el papel *Canio* de "Pagliacci," presentóse al público de Italia. Desde entonces los éxitos más legítimos le han acompañado por los países donde ha sido contratado, por su voz siempre fresca, extensa y de fácil emisión, así como por sus dones de gran actor.

Luigi Lucenti, primer bajo de la compañía, de excepcionales condiciones como cantante y como actor, hizo su debut el año 1897 en Roma con la ópera *Faust*. Siempre ha figurado en las mejores compañías líricas, habiendo cantado en los principales teatros de Italia y Rusia.

El barítono Vincenzo Ardito, tiene treinta y cuatro años. Nació en Venecia y debutó con la ópera *Carmen*. Su carrera es una serie de triunfos, como así lo prueba el que siempre se encuentre escriturado. Ha trabajado en los teatros Constanzi, de Roma; San Carlo, de Nápoles; Fince, de Venecia; Politeama, de Buenos Aires; Liceo, de Río Janeiro, Real, de Madrid, y otros.

Su repertorio consta de cuarenta óperas, habiendo obtenido extraordinarios éxitos en *Nabucodonosor*, *Rigoletto*, *La Bohemia*, *Germania*, *Tosca*, etc.

De los demás artistas ya veremos si hay ocasión de hablar.

Agustín Agüeros